Dos miradas

Vía parenteral

JOSEP MARIA **Fonalleras**

La administración por vía parenteral implica una inyección que introduce un medicamento, un analgésico, por ejemplo, en el cuerpo humano. A partir de ahora, a esta vía quizá tendremos que llamarla marenteral, si el paciente es una mujer. Esto se deduce de uno de los últimos acuerdos de la comisión de gobierno del Ayuntamiento de Barcelona, del 6 de octubre, en que se aprueba la creación de un «fondo extraordinario de ayudas para familias monomarentales y monoparentales con ingresos bajos». La ignorancia es enorme, porque no tiene en cuenta una etimología que justo se gira en contra de las convicciones políticamente correctas hasta abocarlas al ridículo. *Parent* proviene del latín *parens,* derivado de *parere,* que significa engendrar. Es decir, parental no hace referencia al padre sino al engendramiento, una acción que, de manera habitual es cosa de dos. Y *marentales* no quiere decir nada. Nada.

Los síntomas de la enfermedad, sin embargo, no vienen de ahora, aunque es ahora cuando se han hecho más evidentes. El Ayuntamiento de Reus ya creó en el 2011, con alcalde convergente, un servicio de atención a familias monomarentales y monoparentales, lo cual nos indica que el pecado no es atribuible a la fijación de los comunes o de los cuperos sino que la morbosidad afecta a los unos y a los otros y a los demás. Esta infección, que se va extendiendo, quizá no la curaremos ni con una dosis de caballo de racionalidad. Por vía parenteral, claro, intravenosa o intramuscular. ≡

Dura o amable

EMMA **Riverola**

Podemos se debate entre la línea dura que promueve **Pablo Iglesias** y la cara amable que defiende **Íñigo Errejón.** El primero habla de politizar el dolor y dar respuesta al sufrimiento, el segundo de ir más allá de la protesta y ofrecer esperanza. Uno asume la acusación de radicalismo, otro huye de los extremos. La serenidad llama a comulgar con la tesis *errejonista*, pero ¿será suficiente? Caído el muro, despojada la socialdemocracia de soluciones, arrodillados los sindicatos, con el aliento de la ultraderecha en el pescuezo, nuestros derechos amenazados y un horizonte de sueldos de esclavitud, ¿bastará la política amable para quebrar la avaricia de una élite cada vez más poderosa y sin enemigos a la vista?

Pedro Sánchez ardió en la hoguera socialista. Aunque eran muchos los leños que lo convirtieron en cenizas, también estaba el castigo por su pretendida intención de pactar con Podemos y los nacionalistas. ¡A la pira del sacrificio cualquier intento de romper el *status quo!* **Iglesias** defiende que Podemos ha conseguido, frente a los populismos de derecha, canalizar la frustración hacia la defensa de los derechos humanos. Suponiendo que sea cierto, ¿y el siguiente paso? El debate de Podemos trasciende a la formación. ¿Hasta dónde estamos dispuestos a llegar para defender nuestros derechos? ¿Tenemos alguna capacidad de reacción, de frenar lo que parece imparable, de recuperar el control de nuestro desarrollo?. ≡

Pequeño observatorio

JOSEP MARIA **Espinàs**

Un placer estrictamente personal

En este momento, el mundo está lleno de polémicas. Es verdad que siempre ha habido, y algunas terribles. Pero también hay, a lo largo del tiempo, polémicas de alcance limitado, de un alcance que no superaba un ámbito gremial, artístico, deportivo... La última novedad es una polémica gastronómica, centrada en la popular paella. No se trata de discutir quién hace la mejor paella de un conjunto de amigos que de vez en cuando se reúnen para comer una. La controversia ha adquirido otra dimensión cuando un chef inglés de renombre ha propuesto que la paella se incluya chorizo.

Jamie Oliver, el chef inglés, parece que ha provocado un escándalo, e incluso los *paellistas* del país lo han descalificado. Ha aparecido, pues, el purismo gastronómico, añadido a la larga lista de purismos políticos y estéticos.

El placer del paladar está vinculado al de los ojos y comer a ciegas es mutilar los sentidos

Consulto la Gran Enciclopèdia Catalana y esta obra tan extensa y tan seria no se queda corta a l ahora de dedicar espacio al arroz. Más aún, los arroces en su considerable diversidad. Habla del arroz precocinado, del arroz hervido o blanco, el arroz acompañado de salsa de tomate, el arroz de pescado, el arroz a la cazuela, el arroz a la marinera, el arroz de verduras, el arroz a la milanesa, el arroz de frijoles y nabos, el arroz a banda, el arroz dorado, el arroz negro, el arroz de pollo ...

Ante este repertorio de arroces y paellas debo decir, francamente, que la creación de una paella que incluye chorizo no ha de escandalizar. Por otra parte, si no me equivoco, cuando fui a Pamplona, hace ya muchos años, comí una paella que me sirvieron con una modesta longaniza que no había pedido. Lo que pasa es que la cocina de los chefs y la cocina popular no tienen por qué coincidir. Tanto una como la otra pueden gustar o no. Y no se puede olvidar un factor importante en el placer gastronómico. El placer del paladar puede estar vinculado al placer de los ojos. Comer a ciegas es una mutilación de los sentidos. ≡

El contrapeso a la amenaza populista

Civilizar el capitalismo

El objetivo ha de ser articular un contrato social que reconcilie el sistema, la igualdad y la democracia

ANTÓN **Costas**

El miedo va en aumento entre los defensores del actual orden económico y financiero internacional. Las dos últimas ocasiones en los que se ha podido oler ese miedo ha sido en la cumbre del G-20 –el grupo de 20 países más fuertes económicamente– celebrada hace poco en Hangzhou (China) el pasado septiembre y en la reunión anual del Fondo Monetario Internacional la semana pasada en Washington.

¿En qué consiste ese miedo? ¿Qué es lo que lo provoca? ¿Qué proponen para hacerle frente? La causa es el temor a que se venga abajo la globalización comercial y financiera vivida en las últimas décadas. Es decir, la libertad de comercio y de movimientos de capitales a nivel internacional. Y que, a la vez, se venga también abajo el orden político liberal. Un orden basado en el funcionamiento de sociedades abiertas y democracias pluralistas.

A LOS OJOS DE sus defensores, ese orden económico y político liberal parece ahora amenazado por las propuestas proteccionistas y nacionalistas de los movimientos sociales y de los líderes populistas que han surgido a ambos lados del Atlántico. Es decir, tanto en la periferia europea del capitalismo, como es el caso de España, como en su mismo núcleo: Estados Unidos y el Reino Unido.

Para evitar esa amenaza, el FMI, por boca de su directora general, la francesa **Christiane Lagarde,** advirtió contra las consecuencias económicas y políticas de un crecimiento demasiado bajo, durante demasiado tiempo. A la vez advirtió que la riqueza no se reparte por sí sola. Por su parte, la declaración final de la cumbre de Hangzhou llama a «civilizar» el capitalismo. Sucede, sin embargo, que las propuestas no van más allá de afirmar que hay que crear un nuevo «capitalismo inclusivo».

NUALART

En todo caso, ¿es posible civilizar el capitalismo? Sus detractores creen que no. Consideran que la desigualdad en la distribución de la renta y de las oportunidades está en el propio ADN del capitalismo y no se puede modificar. En esa línea de pensamiento están los movimientos populistas surgidos en los últimos años en la mayoría de los países desarrollados. Sus propuestas son el proteccionismo comercial y el nacionalismo económico.

Sin embargo, pienso que hay espacio de maniobra entre el anarcocapitalismo cosmopolita de las últimas décadas y el nuevo populismo proteccionista y nacionalista. Para verlo únicamente hace falta volver la vista atrás. En concreto, al período que va entre la segunda guerra mundial y los años 70. En esas cuatro décadas se consiguió articular un contrato social que reconcilió capitalismo, igualdad social y democracia política.

ESE CONTRATO social estuvo basado en tres pilares: 1) La regulación keynesiana de la macroeconomía; 2) Los impuestos progresivos, las políticas sociales de protección contra riesgos personales y sociales (salud, desempleo, pensiones) y las políticas de igualdad de oportunidades (educación); y, 3) Un orden comercial y financiero internacional liberal sensato, con fuertes restricciones a la libre movilidad de capitales. Todo mejoró en esos años. Fue un capitalismo inclusivo.

A mi juicio, lo que ahora está amenazado no es la globalización en sí misma, sino el tipo de anarcocapitalismo desregulado y global que vino a sustituir a partir de la década de los 80 al capitalismo inclusivo de la posguerra. Un anarcocapitalismo sin contrapoderes sociales ni políticos de ningún tipo, que a lo largo de las últimas décadas ha operado en beneficio de las grandes corporaciones multinacionales y de una élite cosmopolita que no se siente vinculada al contrato social nacional.

SI DE VERDAD se quiere salvar el orden económico y político liberal nacido en la posguerra hay que preocuparse menos por la desglobalización (y por la integración europea) y más por reconstruir el contrato social nacional. No hay que perder de vista que el populismo responde a una causa real: la pérdida de ingresos y el deterioro de las condiciones de vida y de oportunidades de una buena parte de la sociedad. Un deterioro que, por cierto, se inició con ese anarcocapitalismo.

El objetivo de civilizar el capitalismo consiste en volver a reconciliar capitalismo, igualdad y democracia. No es una tarea fácil ni rápida. No solo hay que cambiar las políticas. Hay que luchar contra los intereses de las grandes corporaciones globales y de esa élite cosmopolita desconectada del resto de la sociedad y renuente a pagar los impuestos. Pero también con las teorías económicas que les han dado soporte. Pero de esto hablaremos otro día. ≡

Catedrático de Política Económica (UB).